

TEXTOS: Mt 5,1-12; Lc 6,20-23; Mt 25,31-46; Gal 5,16-26.

T1: “Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero **nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad**. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. *Mt 5,3-12; Lc 6,20-23*). Son como el **carnet de identidad del cristiano**. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, **cada uno a su modo**, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas. En ellas **se dibuja el rostro del Maestro**, que estamos **llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 63).

T2: “Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo **van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre**, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en **realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 65).

T3: “«**Hambre y sed**» son experiencias muy intensas, porque responden a necesidades primarias y tienen que ver con el instinto de sobrevivir. Hay quienes **con esa intensidad desean la justicia** y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega, y **nosotros podemos colaborar para que sea posible**, aunque no siempre veamos los resultados de este empeño” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 77).

T4: “La misericordia tiene **dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender**. Mateo lo resume en una regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (7,12). El Catecismo nos recuerda que esta ley **se debe aplicar «en todos los casos»**, de manera especial cuando alguien «se ve a veces enfrentado con **situaciones que hacen el juicio moral menos seguro**, y la decisión difícil»” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 80).

T5: “No es fácil construir esta **paz evangélica que no excluye a nadie** sino que **integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas**, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz», ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos». Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos, sino **«aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»**. Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere **serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 89).

T6: “**La cruz**, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es **fuentes de maduración y de santificación**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 92).

T7: “**Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura**, «*sine glossa*», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que **la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas**, porque **la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio»**. Cuando encuentro a una persona durmiendo a la

intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y **reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad**, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. **¡Eso es ser cristianos!** ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este **reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 97-98).

T8: “**San Benito** lo había asumido sin vueltas y, aunque eso pudiera «complicar» la vida de los monjes, **estableció que a todos los huéspedes que se presentaran en el monasterio se los acogiera «como a Cristo»**, expresándolo aun con gestos de adoración, y que a los pobres y peregrinos **se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud»**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 102).

T9: “No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía **santo Tomás de Aquino** cuando se planteaba cuáles son **nuestras acciones más grandes**, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son **las obras de misericordia con el prójimo, más que los actos de culto**: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, **la misericordia, que socorre los defectos ajenos**, es el sacrificio que más le agrada, **ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo»**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 106).

T10: “**Será difícil que nos ocupemos y dediquemos energías a dar una mano a los que están mal si no cultivamos una cierta austeridad, si no luchamos contra esa fiebre que nos impone la sociedad de consumo** para vendernos cosas, y que termina convirtiéndonos en **pobres insatisfechos que quieren tenerlo todo y probarlo todo**. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva todo nuestro tiempo y **nos aleja de la carne sufriente de los hermanos**. En medio de esta vorágine actual, el Evangelio vuelve a resonar para **ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz**” (FRANCISCO, *GaEtEx*, 108).

PREGUNTAS: ¿Identificas tu vida con el carnet de identidad del cristiano, que son las bienaventuranzas? ¿Te sirven las bienaventuranzas para discernir si te encuentras bajo la bandera del mundo o del Señor? ¿Pones tu confianza en ti, en tus capacidades, en el dinero, o la pones en el Señor, como los pobres de espíritu? ¿Prima en tu vida la mansedumbre, o te dejas llevar por sus reacciones e impulsos? ¿Huyes del dolor o lo aceptas cristianamente? ¿Trabajas por la justicia para con los demás? ¿Creces en tu misericordia para ayudar y perdonar a los demás? ¿Cómo haces la guarda del corazón, centro de tus deseos y decisiones? ¿Trabajas por la paz y comunión, especialmente con los que más te cuestan? ¿Te ayuda tu oración a crecer en la caridad? ¿Cómo tratas de unir tu espiritualidad con tu vida? ¿Ante la carne sufriente del hermano, presencia de Cristo, cedes a veces a tu propia comunidad?